

Periódico católico de vanguardia

REDACCIÓN: FRANCISCO VITORIA, NÚM. 5. TELEFONO 1805. ADMINISTRACIÓN: RONDA DE CORPUS, NÚM. 7

¡Contumaces e incomprensivas!

UN comentario ligero y de protesta merece el calificativo que se viene aplicando a las derechas católicas de «incomprensivas y contumaces». Estas expresiones brotan a flor de labio en los mítines republicanos. Son el tópico obligado de sus discursos y el ramalazo de pasión con que nos zahieren y nos desprecian.

Pero es menester buscar al origen y dar con la marca de fábrica de estas balas enemigas, que hieren de frente los intereses católicos.

Las lanzó Lerroux en el mitin de la Plaza de toros de Madrid, y las reprodujo Maura en esta ciudad, como un eco insustancial, como un gesto de desdén, de pasión reprimida y envidiosa.

Resulta curiosa la coincidencia de que sean precisamente estos dos políticos los que hablen de contumacia e incomprensión derechistas.

Hacemos notar la coincidencia de dos personajes tan significados en la República, por su celo de acaudillar fuerzas e intereses materiales de derecha, aunque de diversa forma, en un sentido oblicuo y de laicidad como Lerroux, o en otro más o menos directo y tangible como Maura.

¿Será tal vez el remusguillo de la envidia en uno, y el odio sectario en el otro, el que las haga pasar desapercibidos ante el floreciente y fecundo resurgir de las organizaciones católicas?

Porque resulta que esos «cuatro o cinco personajes» contumaces, de que nos habló Maura, están llevando a cabo la obra de renovación cristiano-social, sacrificando sus propios intereses en aras del bien común.

¿O es que se tacha de incomprensivos a nuestros diputados católicos, porque son los únicos que han abarcado con mirada decisiva el valor de nuestro pasado histórico, los peligrosos desastres del presente y las nieblas del incierto porvenir?

Bien están los discursos de sentido pacifista y las recriminaciones al sectarismo político y religioso. Pero el derechismo neto y español busca jefes de eficiencia católica, no vanas palabras anfibológicas. Pretendemos un derechismo de realización, no de meras promesas; un ideario compacto y coherente, no enjuagues mauristas, llenos de pasión, de vacilaciones y miras utilitarias.

Los contumaces, los verdaderamente incomprensivos, son los que prestan ancho cauce a la propaganda disolvente, y se extrañan de que tengan que venir los mausers y las balas a restablecer el orden perturbado.

El mitin tradicionalista del domingo

¿Qué genial se habrá metido en la entraña de *La Gaceta Regional*, para que trasladara al pie de la letra el discurso de Maura, y publicara, entre tajos y mandobles, el de don Esteban Bilbao? ¿Por qué se tragaría cuanto don Esteban Bilbao platicó, doctrinalmente, por supuesto, acerca de la Monarquía, como la mejor forma de gobierno para España, y no se tragó antes cuanto Maura regañó contra las derechas?

Clairac, sencillo, metódico, luminoso, cálido, fué el caballero leal: leal al Bloque, leal a sus amigos, y más que a otros, a Gil Robles; leal a su pasado, leal a su lema perenne: «Dios, Patria y Tradición monárquica.»

Bilbao, elocuente, magistral, encendido, arrebatador. Su palabra se agrandaba al contacto de las doctrinas. Su corazón hervía, su hálito inflamaba a los oyentes que admiraron, aplaudieron, lloraron, se estremecieron, lo sacaron en hombros. Y con todo, ¡qué serenamente dominador estuvo Esteban Bilbao! Porque aquel hombre, que dejaba poner en peligro de rotura violenta los micrófonos por las tempestades fragorosas de vivas y aplausos al tratar de los jesuitas, de la ley de Defensa, etcétera, etc., detenía con ademán amorosamente imperial y con oleadas rápidas de nuevas ideas las expansiones comprometedoras dirigi-

das al dictador muerto o a los reyes vivos.

Bilbao domina la idea, el entusiasmo, la palabra... y gobierna con ella las muchedumbres.

Debe oírlo Salamanca entera en la Plaza de Toros.

Los jóvenes tradicionalistas, garridos bullidores, alegres, cuidarán eficazmente del orden en la Plaza de Toros cuando hable Esteban Bilbao.

Y, además, ¡qué nobles y valientes! Nobles, porque no ocultaban su ideal, antes al unir sus brazos con el del compañero, puestos alternativamente los brazaletes amarillos y rojos, lo expresaban genialmente, a la voz que acudían emparejados a toda necesidad con exquisita prontitud y corrección.

¿No iréis a la gran parada próxima de la J. O. N. S., en Valladolid?

El público, satisfecho, enamorado del ideal expuesto, entusiasmado ardorosamente con él, decidido a la cooperación y proselitismo del lema que tantas veces adornó, bordó, cinceló en sus labios y en sus pechos y en el espacio con sus vivas a Dios, a la Patria y... al otro.

¡Bien por los oradores, bien por los muchachos, bien por el público!

DEFENSA os da el aplauso, tal vez menos resonante, pero sí el más inflamado y sincero.

POLITICA Y POLITICOS

Partido Republicano Conservador

Hay en la historia de los pueblos nebulosas que, por su densidad, llegan a ser impenetrables, cuyo secreto no viola la mano férrea del tiempo.

Los partidos conservadores han sido siempre algo incomprensible, y en España llegaron a tal degeneración política, que sucumbieron con Maura. El Maura español, que apellidándose conservador, era en la práctica creador de grandes conceptos, era justo, erudito, prudente, era un hombre de gobierno.

Osorio y Gallardo, mono de imitación, explotó mucho ante las masas la amistad con don Antonio; pero... aunque «el roce lima asperezas» y «dime con quién andas y te diré quién eres», Osorio, digo, nunca llegó a comprender a su maestro; por eso optó más vivir de las conveniencias revolucionarias que de las enseñanzas recibidas; y el que cobardemente supo huir de Barcelona, abandonando el Gobierno civil en aquella lerrouxiana jornada trágica, no tuvo inconveniente en ayudar a caer la Monarquía y plasmar su posición política en aquella frase: «Yo soy monárquico, pero sin Rey.»

Ahora sale también a la palestra un nuevo partido que se llama conservador.

Dirígele Miguel Maura, que convive sin escrúpulo, fraguando la República y forma luego Gobierno con Lerroux, el mismo que unos años antes llevaba un dije en el chaleco con la leyenda: «Maura, no», y en mítines populacheros incitaba al atentado personal, señalando con el dedo a... Maura.

Esto sólo, que sirve para juzgar al hijo, basta para enjuiciar al gobernante.

La ética social está basada en la moral de las personas.

Salamanca, tierra bien dispuesta a recoger semillas, ha dado algún republicano conservador.

No hay ninguna figura destacada. Marcos Escribano, Firmat... mu-

chos despistados que tienen miedo a definirse concretamente contra Azaña o contra el socialismo...

Las medias tintas sólo agradan a los que se balancean, a los que hoy están con Lerroux, mañana con Melquiades, con Romanones, con Primo de Rivera... con el enchufe.

¡Animo conservadores! ¿Qué importa que hoy en vuestro campo no haya figuras de gobierno? Tenéis ya un semi-jefe y un ejército de políticos parados. ¡Vosotros llegaréis!

Pero... vuestro partido nace ahora, después de diez meses o un año de República. Y le denomináis: conservador.

Yo os pregunto: ¿Qué es lo que ha creado la República? Obreros parados; luego vosotros conservaréis esa nueva clase social.

Sí... también tenéis que conservar esas ruinas ennegrecidas de edificios que fueron esplendor y gloria de España, reflejo de la cultura pasada de otras generaciones que vosotros no queréis recordar. ¡Que no se vuelvan a levantar sobre esos cimientos nuevos templos, colegios, escuelas para pobres! Quizás algún día restallasen otra vez sus maderas ardiendo y tendríais que conservar... las llamas.

¡Conservadores, católicos como los que más! No volváis a denominaros con esa segunda palabra; sois los conservadores de los incendios, los conservadores del vergonzoso destierro del Cardenal Segura: los conservadores de la expulsión de los Jesuitas...

POLITIKUS

Queremos hacer al digno señor Gobernador una pregunta imprudente e inocente:

¿Cobró ya la señora Etevína la «fabulosa» suma que exigía por el arrendamiento de sus trajes charros para la fiesta de la República? ¿Tienen algo que ver nuestras multas con esas fiestas y esa señora?

Lectores: Dos redactores de «Defensa» y otra persona, han sufrido sendas multas a cuenta de las valientes hojas de «¿Maura? ¡No!».

Uno de los multados, por las circunstancias excepcionales que le rodean, se ha visto precisado a pagarla.

COTIZAD TODOS PARA SUFRAGARSELA.

Comentarios a un artículo

Para «La Federación Escolar»

VI

Una religión verdadera, no muchas verdaderas.

Por la definición de las cosas conocemos las que son iguales o distintas, verdaderas o falsas.

Si yo observo, por ejemplo, que a todo paralelepípedo oblicuo, cuyas caras y bases laterales son rombos iguales, se le llama romboedro, y quiero averiguar si una multitud de cuerpos geométricos que tengo a la vista son o no romboedros, no tengo más que irlos examinando y viendo si tanto las bases como las caras de los muchos paralelepípedos que tengo ante mí son rombos iguales; ¿lo son?... los llamaré romboedros; ¿no lo son?... no toleraré que los llame nadie con esta denominación injusta y errónea.

Pues, algo así pasa con las religiones.

Yo puedo decir con total certeza que la verdadera religión es una sola y que no puede ser sino una; me lo dice la razón y la fe, en éste, como en todos los puntos admirablemente coincidentes. Y yo mismo me hago el siguiente raciocinio: las notas, las señales, los distintivos o características de la Iglesia verdadera, son: *unidad, santidad, catolicidad, apostolicidad.*

Luego, aquella Iglesia o religión que posea todas esas cuatro notas, ésa y nada más que ésa es la verdadera, la única digna de crédito y la única que ha de constituir el objeto de nuestras caricias.

Y viene a mí mente la iglesia protestante, tan ensalzada por D. E. P., y veo cuán desposeída está del primer distintivo; cómo desde Lutero al día de hoy la unidad protestante ha saltado rota en mil pedazos, y que, dimanantes del mismo, hay calvinistas, anglicanos, presbiterianos, luteranos, antiluteranos, sacramentarios, antidiaforistas, volterianos... hasta 300 sectas; es decir, un verdadero lío y rompecabezas, una jocosa informalidad de religión, donde cada uno cree lo que le viene en gana y omite lo que quiere y añade lo que se le antoja e interpreta según el propio capricho...

Y examino ligeramente el protestantismo, tan encomiado por D. E. P. en su artículo que comentamos, a la luz de la segunda nota, *santidad*, y ¡Dios mío!... ¿Santo el protestantismo?... ¿Santo el impío Calvino?... ¿Santo el cínico Voltaire, el que desafió a Jesucristo y se vanaglorió de tener más talento que Él?... ¿Santo el impúdico Enrique VIII?... ¿Santo el concubinario, el beodo, el mal fraile, el rebelde Lutero?... ¡Imposible, imposible!

Pero, ¿dónde está la catolicidad y la apostolicidad del protestantismo? ¿Dónde su *unidad* y *santidad*?

Luego ésta no es la verdadera religión; luego merece nuestro desprecio. Y este examen comparativo recae sobre el confucismo, sobre el budismo, sobre el mahometismo, sobre la religión de los hindúes y sobre la de los animistas y... nada; cada vez doy a Dios más fervidas gracias porque su maternal Providencia me ha inundado con la verdadera fe para que no crea ni pueda creer en ninguna de esas pantomimas de religiones, cuentos de brujas, en los que aparentemente creen tan sólo aquellos—¡oh, ignorantes intelectuales!—que quieren sacudir el suave yugo de la ley de Dios, o los que para vivir más a sus anchas, sin freno que sujete sus vicios inconfesables y su soberbia indómita, pretenden igualar todas las religiones, o lo que es lo mismo, el error con la verdad, la esplendorosa luz

con las negras tinieblas, lo bueno y lo virtuoso con lo que es malo y corrompido.

VII

Pero le llega el turno a la Iglesia romana, y cuando con rapidísima ojeada la contemplo a través de su existencia veinte veces secular, después de tantas borrascas sufridas, mucho más crueles y despiadadas que la actual, tan immaculada como brotó de su fundador Cristo-Jesús, una íntima satisfacción y un gozo inexplicable inundan las reconditeces de mí ser.

Oh, qué unidad la de esta Iglesia. Sus hijos, los de cualquier lugar y tiempo, en cualquiera vicisitud y trabajo, están unidos entre sí en una misma fe, en un mismo culto, en una misma ley, con unos mismos sacramentos, bajo una sola cabeza visible el romano Pontífice...

...¿Su Santidad...? ¡Oh, la santidad de la Iglesia romana! ¿Quién podrá justamente encomiarla y comprenderla?

Iglesia santa, immaculada y perfecta; porque su cabeza invisible, su fundador, Jesucristo, es esencialmente la misma santidad; santos han sido y son muchos de sus miembros; santa es su fe, su ley, sus sacramentos; santo el fin que persigue: tan santa, que fuera de ella no hay, ni puede haber verdadera santidad.

Su *catolicidad*. Es decir; su universalidad, porque abraza los fieles de todos los tiempos y lugares, a los del siglo XVIII y a los del actual y a los de los venideros; a los de Italia y a los de España, como a los de la India y el Japón: todos los hombres del mundo están llamados a formar parte de ella.

Su *apostolicidad*. O lo que es lo mismo, que se remonta sin interrupción hasta los Apóstoles; porque cree y enseña cuanto ellos creyeron y enseñaron y porque es guiada y gobernada por los pastores que legítimamente les suceden.

VIII

Consecuencia de este ligero examen comparativo :-: :-: :-: :-:

Si todas las cuatro notas se hallan únicamente en la Iglesia que reconoce por cabeza al Obispo de Roma, sucesor de Pedro, ésta y nada más que ésta es la verdadera; las demás negárelo quien lo negare (aun cuando fuera un ángel del empuje) son falsas. Del mismo modo que sólo será romboedro aquel paralelepípedo oblicuo, cuyas caras y bases sean rombos iguales.

Luego, si soy consecuente con este severo raciocinio, no es lícito la tolerancia con el error, cualquiera que sea el campo de donde éste provenga, cualquiera que sea la persona que lo manifieste, sea educador o filósofo, artista o plebeyo, que sabe mucho o que lo ignora todo; el error es intolerable; el error jamás podrá tener los derechos que la verdad.

LIBRERIA

CUESTA

PLAZA MAYOR

NUM. 14

Entonces, ¿con qué caudal de lógica afirma D. E. P., en el número 765 de «La Federación Escolar», que el que sea intolerante, ni es capaz ni digno «de ser maestro», cuando para ser verdadero educador y maestro se precisa ser *intolerante* (como se ha demostrado) con el error?

Luego, si es un error religioso el parangonar, cuanto más anteponer, el protestantismo, que es una de tantas religiones falsas, con la Iglesia de Jesús, que es la única verdadera, lógicamente no se debe tolerar ese error y mucho menos estamparlo sin exponerse a las correspondientes censuras en las columnas de «La Federación Escolar», como lo ha hecho en el artículo transcrito su autor don Emigdio Pérez, maestro de la Escuela Graduada de la Normal de Maestros de Salamanca.

Porque, amigos lectores y amigos educadores, sólo el intentar rebajar tanto, tanto a Cristo, que quede colocado al nivel de un Mahoma o de un Lutero, o de un Zuinglio o de un

Ecolampadio, es tan ineducador como lo sería el ensalzar a estos desgraciados petimetres, inventores de ridiculeces que estomagan, hasta elevarlos a la altura del incomparable, del bueno por antomasia, del Redentor de todos, aun de los que le regatean su adhesión incondicional, de Jesús Dios y Hombre verdadero, que supo hacer lo que no ha sabido, hasta la fecha ninguno de los falsos redentores, que tanto abundan (engordando ellos, arruinan a sus redimidos,) morir cosido a un madero, para testificar, en esta sublime y adorable postura, la verdad de su doctrina incomparable...

Como católicos, protestamos de ese artículo de «La Federación Escolar», muy tarde llegado a nuestras manos, a la par que nos orgullecemos nuestra fe indestructible y la intangibilidad de toda la doctrina de la Iglesia de Cristo-Jesús...

(Continuará)

CHARLAS SOCIALES

LA CRISIS DEL SOCIALISMO

El socialismo español atraviesa por un período de crisis, por una de esas grandes decepciones, que comprenden a personas e ideologías.

No entro a examinar la decepción de las masas obreras que dieron el voto a sus corifeos, esperando ver convertida en concreta realidad la fascinación halagadora del reparto. Hoy decepcionados han vuelto a desandar el camino de sus anhelos y se han precipitado en el extremismo: una de dos, o han depuesto sus errores al abrigo de las ideas cristianas, o se han dejado llevar de la corriente revolucionaria al contacto de las ideas comunistas.

Este cambio de postura en el terreno socialista lo vemos a cada paso.

Me refiero principalmente en esta charla a la decepción de las personas y de los idearios.

Pasada ya la efervescencia momentánea del nuevo régimen y definidos con toda distinción los contornos de la conjunción republicana, ha quedado al descubierto la falta de valores socialistas y la incapacidad de sus elementos dirigentes.

Son tantos los jefes improvisados y sin preparación suficiente para acometer la reforma social; es tal la desorientación que reina en muchas cabezas y el ansia desmedida e intempestiva de gobernar, que además de perjudicar a sus intereses, están haciendo un favor a los partidos contrarios.

Sin ir más lejos, en la provincia de Salamanca tropieza el socialismo con el tope de sus errores doctrinales, con el desengaño creciente de sus afiliados y con la incapacidad manifiesta de sus dirigentes.

La crisis de las ideas es mucho más honda y transcendente.

Son tantas las tendencias que operan en nombre del socialismo, que no se pueden reducir a común denominador.

La sugestión marxista pudo brotar y desarrollarse en el terreno propicio de las circunstancias. Las condiciones económicas del siglo XIX favorecían el incremento de la rivalidad social y se pudo sin dificultad concebir la organización obrera bajo el influjo de la lucha de clases. «La clave del sistema marxista—en expresión de Simkhovitch—no pertenece a los dominios de la Economía pura, sino de la Historia». No está en la teoría del valor, de la cual derivó el derecho al producto íntegro del trabajo, sino en la interpretación

económica de la Historia, de la que dedujo la implacable lucha de clases.

La falsa posición del marxismo ha engendrado la crisis de las ideas socialistas y ha abierto el abismo invadible de sus errores.

Errores teológicos, porque niegan la tendencia nativa del hombre hacia el mal; errores filosóficos, por subordinar lo más noble a lo inferior y por la negación sistemática de las leyes generales de la producción y de las categorías económicas; errores sociales, puesto que destruyen el principio de la sociabilidad natural y asientan sobre sus ruinas los odios y rencores fratricidas; errores económicos, ya que atribuyen la *plus valía* sólo al trabajo y escamotean la acción del capital en la producción; errores políticos, pues desconocen el origen y los fines de la autoridad y piden para el proletario una dictadura absolutista.

HISPANOFILO.

RADIO

La Voz de su Amo

* Símbolo de supremacía *

Gramófonos

==== y Discos

todas las marcas y todos los precios, en la Casa

MONTERO

Rúa, número 26

Hijo de Nicolás Benito

Almacenes de Ferretería, batería de cocina, loza y cristal.

Ventas por mayor

y menor

88

Teléfono 1.523. Apartado 85

Chamberí. Salamanca

Hagamos y estimulemos la organización obrera profesional

En una ciudad como Salamanca, tan acentuadamente católica, parece mentira que hayamos llegado al año de gracia 1932 sin que exista una organización obrera neta, total y prácticamente profesional.

Dejemos a un lado la existencia del Círculo Católico de Obreros, que por la misma razón que no ha servido para dar vida a la asociación profesional, bien está que siga actuando como organismo de asistencia benéfica-piadosa, con lo cual cumple a las mil maravillas sus fines sociales.

Apena y avergüenza ver cómo hay una fuerte legión de obreros, ora pertenezcan a los oficios, ora pertenezcan a la clase mercantil, que se han visto forzados a tener que afiliarse a las sociedades de marcada orientación izquierdista. Pero todavía apenas mucho más y es hartito más humillante saber que, precisamente, han engrosado esas filas muchos obreros que se precian y son buenos católicos.

¿Cómo se explica esto? De una manera hartito racional y deplorable. El derecho al trabajo no es patrimonio del hombre libre, sino que al amparo de la fuerza que han prestado a la organización izquierdista la indolencia atávica de la clase patronal y el abandono de los trabajadores, se han metido en el bolsillo interior del chaleco a los patronos y han secuestrado la voluntad del obrero a su antojo y capricho.

Vamos a desmenuzar un poquito más este concepto, para deshacer todo equívoco y para que abran bien los ojos los que miran y no ven cómo son juguetes de una institución, en la que brilla muy alto el sol de la mala fe, y eclipsa con sus siniestros resplandores el amor y el respeto hacia todo lo constituido.

Los patronos en general han sido los primeros en poner en las manos de los extremistas de la izquierda toda clase de armas y bagajes. ¿Cómo? ¿Por qué? Dejando siempre para mejor ocasión el cumplimiento de estos dos deberes a cual más fundamentales, a saber: 1.º Eludiendo el pago de un justo salario. 2.º Desentendiéndose

dose de procurar o estimular el bienestar moral, religioso y social de los obreros.

Del patrono puede decirse en términos generales que sus dos únicas obsesiones descansan: 1.º En eludir la responsabilidad jurídica. 2.º En hacer el vacío a la responsabilidad moral.

Y buena prueba de que cuanto decimos no presupone el principio de zaherir o molestar por capricho, sino que responde a un hecho cierto y consumado, lo evidencia hasta la saciedad de una parte el avance de la legislación social, que el Estado ha tenido que imponer por la apatía y sordidez de los patronos; de la otra, la carencia absoluta de instituciones que salven el principio netamente social de asistencia, previsión y subsidio para los obreros y sus familias.

En cambio, no es posible recatar la enemiga bien acusada contra el capital y el capitalismo, contra la propiedad y la familia, contra la Iglesia y el Clero, contra el orden y la virtud.

Las dos fuerzas por excelencia dentro del orden económico social, actúan en abierta lucha y rebelión: de una parte, los patronos, los enriquecidos, los mimados por la fortuna y el bienestar; y de la otra, los que trabajan, los que están hartos de ser parias, los que están sedientos de amor, justicia y caridad.

El conflicto que hoy tenemos planteado entraña un hondo problema de libertad, cuya incógnita se despejará tan pronto como quede sepultada de una vez y para siempre la ominosa opresión que pesa sobre el débil y agobia hasta lo imposible a todo el conjunto social. Con gran razón y no menos sentido práctico pudo exclamar Lacordaire: «En los conflictos entre el fuerte y el débil, la libertad sólo sirve para oprimir».

¿Cómo han de actuar en esta hora tan decisiva como preñada de dificultades y peligros los que poseen frente a los que nada tienen y todo lo esperan?

Cuando la medicina deja el paso libre a la cirugía, el cirujano que maneja con decisión y pulso firme el bisturí no se detiene nunca a pensar ni en los dolores ni en la pérdida que implica la operación, sino que cumple con su deber poniendo a salvo una vida.

Y si tal acontece con cualquiera de los familiares de un rico, todos sabemos que el paciente es instalado a golpes de bombo y platillo en el mejor sanatorio, interviene el más afamado operador y ningún sacrificio se escatima. En cambio, si eso sucede con un pobre, sólo Dios y los que lo pasan saben muchas veces el calvario que tienen que recorrer para que sea admitido en un santo hospital.

Luego está visto y probado que el agente dinero, si bien no indulta a nadie de morir cuando Dios lo tenga dispuesta, al menos es un medio eficaz para luchar y prevenirse contra la muerte.

Pues bien; ese dinero es el cirujano que requiere la vida moderna, si en verdad queremos salvarla.

Hay que prodigar el factor dinero, no solamente para dar al traste con esos dos fantasmas que a tantos confundió y anonada, cuales son: crisis económica y paro forzoso (los cuales aun siendo como son evidentes, no hay derecho a que graviten a modo de exclusiva sobre el proletariado, olvidándose el patrono de dos cosas: 1.º Que desde el año 1913, a fines del año 1931, el índice de precios en España ha tenido un aumento superior al 80 por 100, en tanto que los sueldos y salarios no han sido aumentados en esa proporción, y 2.º Que si las atenciones y necesidades de su hogar reclaman cada año, cada mes o cada día, más cantidad de pesetas, ¿por qué no se acuerda de sus empleados y obreros y les ayuda a vivir y salvarse de las garras del hambre que les cerca, en vez de manejar esos dos fantasmas a modo de espada de Damocles), sino creando y fomentando instituciones que sean el complemento de la vida social.

En Salamanca todo está por hacer, societariamente discutiendo, pero como las circunstancias mandan, hemos de decir con suma claridad dónde, cómo y de qué manera cabe aplicar el dinero.

Si patronos y obreros, amantes del orden social y enemigos de la *lucha de clases* están en verdad interesados en solucionar el pavoroso problema social que hoy agita y conmueve a España y al mundo entero, tienen que ayudar y estimular toda organización obrera profesional, mayormente la de empleados de comercio, industria y banca, que son los más necesitados, no rehuyendo ni escatimando su aportación y concurso, a fin de estatuir rápida y eficazmente todos estos servicios:

- 1.º Bolsa de trabajo útil, fuerte y respetable.
- 2.º Asistencia médico-farmacéutica para el obrero y sus familias.
- 3.º Subsidio formal y decoroso en caso de cesantía, paro forzoso, enfermedad y defunción.
- 4.º Creación de escuelas de carácter primario y profesionales.
- 5.º Creación de becas para los es-

tudios universitarios, a favor de los hijos de los obreros o de los mismos obreros cuando reúnan las debidas disposiciones.

6.º Creación de un consultorio médico, casas de refugio para el asociado inútil o viejo que carezca de hogar propio y orfelinato.

7.º Creación de un sanatorio, donde reciban total asistencia el asociado y sus familiares.

8.º Cuadro de pensiones seguras y decorosas a favor del asociado incapacitado para el trabajo, transmisibles a la viuda e hijos, previas las garantías y salvedades que sean de justicia.

9.º Creación de viáticos o socorros a favor del asociado que necesite cambio de aires, baños de mar, toma de aguas o cualquiera otra cura fuera de su residencia.

10. Ayuda y cooperación para los hijos y familiares directos del asociado que justifiquen la necesidad del socorro para cura de altura, baños de mar o toma de aguas en un balneario.

La organización profesional debe crearse abarcando como minimum este programa.

A su realización contribuirán las dos partes en mayor escala, desde luego, los patronos; pero también en la debida proporción los obreros, según su profesión e ingresos. También puede pensarse en recabar la cooperación del Estado.

La idea está en marcha. Patronos y obreros, guiados por un alto espíritu de amor y sacrificio, tienen la palabra.

Pensemos todos en esta hora y laboremos por el mañana. Aspiremos todos a que sobre nuestra tumba no llueve a escribirse este epitafio:

«Aquí yace un individuo que comió, bebió, durmió y murió sin hacer otra cosa en la vida. También los brutos son mortales.»

UN PINCIANO

Suscríbese a
DEFENSA

Pomada CEREO

Cura eccemas, herpes, úlceras, quemaduras, granulaciones, sabañones ulcerados y todas las enfermedades de la piel.

Fricción
antirreumática
CEREO

Cura reumatismo articular y toda clase de dolores.

Venta:
Farmacia RECIO
Doctor Riesco, 60

* Alfonso García Castilla *

PINTOR

Estafeta, número 6 * Salamanca

COMPRAD

vuestros calzados en la Casa de

Manuel López Villalba

PRECIO FIJO

calzados finos y elegantes. Calzados corrientes. Hay taller montado para Composturas

LONJA DE LA CARCEL, 3

(Junto al GRAN HOTEL)

Ceferino Vicente y Vicente

Cereales, legumbres y piensos
Chamberí, 7.—Tel. 1.345

SALAMANCA

LA
INNOVACION

TEJIDOS Y NOVEDADES

Quintana, 2 * Salamanca

La Casa que con más interés recomendamos a nuestros lectores, por su inmenso surtido y sus limitados precios

RAPIDEZ
BELLEZA
BARATURA

ES EL LEMA DE LA

IMPRESA
COMERCIAL
SALMANTINA

SI QUIERE USTED

economizar dinero en
su industria, encar-
gue sus impresos en

PRIOR, 19

* Para limpieza

y conservación de objetos de plata

Jabón Irza

Droguería Ramírez. Rúa, 2

DEFENSA sale cada dos sábados. Suscripción anual: 2 pesetas para fuera de la ciudad, 3 para Salamanca.



Lugares de suscripción:
Francisco Vitoria, número 5
Ronda de Corpus, número 7
SALAMANCA

DE AQUI Y DE ALLA

TIRANDO AL VUELO

Esperarás, querido lector, un comentario largo y violento sobre incidentes que nos atañen, porque son contra quien dió generosa hospitalidad a DEFENSA, expuesto a las iras desenfrenadas de aquellos a quienes justamente zahiere esta redacción, no la familia A, o B.

Nuestro comentario es este:

Salas y otro. Total, ¿qué? Un cavernícola que se ha decidido a dar..., como se van decidiendo muchos otros.

Un hijo que noble y valerosamente vindica los conatos de ofensa a su padre.

Un vástago legítimo, de aquel hijo, caballero, raíz, espejo y prototipo de caballeros españoles, que siente, expresa y ejecuta la frase-reto de Díaz de Vivar en defensa de su padre.

«Cuidad que lo denostásteis
E que soy su hijo yo.»

Bien Salas, muy bien.

De las burdas patrañas con que ha pretendido deformar los hechos, nada. Sería ofender el buen criterio de nuestros lectores.

«EL ADELANTO»

Siempre fué de gente ruin buscar la venganza en el adversario caído.

En esta ocasión dejaremos al chaquetero y girasol diario, en la seguridad que llegará oportunidad para ponerle las peras a cuarto.

DOMINGUEZ BORREGUERO Y OTROS *****

Tieso y rectilíneo. Así marcha Angel Domínguez Borreguero. Por muy justas tengo, Angelito, las alabanzas que te dió «El Debate» en sus Figuras de Actualidad; pero le faltó una. Te alabó por laborioso, docto, por haber sido un ejemplo escolar en la carrera de médico y ser una esperanza en el porvenir.

Yo quiero decir, además, que fuiste tieso y rectilíneo. Tieso, sin doblarte, como tantos otros en la lucha de la vida ante los presuntos protectores; como tantos otros de quien dicen donosamente los estudiantes que hacen un primer ejercicio de oposición con alabar, rodear, acompañar, pagar cafés y simular que son imagen y semejanza de los hierofantes poseedores del poder de dar...

Rectilíneo en tu profesión y conducta moral y religiosa. Fuiste Luis y Presidente de Luisef hasta concluir la carrera de Medicina, y ni te has avergonzado, ni te avergüenzas de conversar con tus compañeros Luises y llevar delante de tí tus creencias y piedad.

Eres constante, eres derecho, eres noble en la profesión de tus convicciones. Cuando te veo, recuerdo al docto catedrático de aquí, científico de cepa y de fructificación, cuya especialidad ha escogido: a don José Barcia.

¡Ay, también recuerdo a otros, a muchos otros!

Pero es claro. Los espíritus selectos son pocos.

DEFENSA Y LOS QUEIPISTAS

Hemos recibido amargas quejas de un amigo, que al leer en nuestros números anteriores la palabra general, se ha creído que nombrábamos al señor Queipo de Llano.

Cuando nosotros pretendemos atacar a un político lo hacemos con nombre y ape-

llido, para que nadie discuta ni presuma de su calidad de víctima.

Para nosotros Queipo de Llano, juntamente con otros políticos provinciales

«non vale uno figo»

diremos con el poeta.

ALCALDE Y GOBERNADOR

La desgracia acarrió a España una pobre escritora uruguaya con su esposo e hijos.

Muerto el esposo y enferma doña María Alicia Pereyra, que tal es su nombre, rueda de clínica en clínica y de ciudad en ciudad, anhelosa de una repatriación que la sacase de su estado precario.

La proverbial caballerosidad e hidalguía de esta bendita España, ha sufrido un parentés «marxista-republicano».

De Salamanca, lleva ingratos recuerdos.

«El alcalde no la atiende porque el Ayuntamiento carece de fondos al efecto, aunque los tenga para otras cosas menos justas y de menos utilidad, y al devolverle la carta, lo hace sin contestarla, en forma poco cortés y despectivamente, con la simple y escueta dirección: Alicia.»

El Gobernador, más generoso, intentó entregarla, valiéndose de un portero, la bonita suma de cincuenta céntimos que, como es lógico, le fué devuelta con la debida contestación.»

Solamente la Federación de Estudiantes Católicos, comprobada la extrema necesidad, y habida cuenta de la calidad de la necesitada, hizo, al efecto, una colecta.

LOS PEQUEÑOS DETALLES

En los pequeños detalles se conoce a los grandes hombres.

Nos escribe un amigo de Madrid, diciéndonos que ha visto a nuestro protuberante alcalde por aquella villa...

«¿Qué vendrá a hacer nuestro alcalde a Madrid? Picado de curiosidad, le sigo. Se acerca a un kiosco. Se detiene. Examina la mercancía. Compra una novelita pornográfica. La esconde cauteloso en el último rincón del bolsillo. Mira con recelo a su alrededor y sigue su camino tan orondo y satisfecho.»

¡Qué bonito!

LAS INTERRUPCIONES

Se ponen de moda y algunas tienen mucho fondo.

Don Esteban Bilbao, en el discurso del domingo, decía: «Se legisla contra el sentimiento católico de los españoles, y se añade que España, ya no es católica...»

Una mujer rápida: «¡Eso lo dicen ellos!»
Y la frase arranca una ovación cerrada.

«¡Viva el defensor de los jesuitas!», fué otro grito que Clairac oyó al comenzar su discurso lleno de nobleza y gallardía, y otra ovación formidable impide al valiente diputado salmantino comenzar a hablar.

Al fin del mitin, hay conatos de manifestación y aplausos fervorosos a los caballeros del ideal... y pensamos con nostalgia: ¡Qué diferencia la de los mítines socialistas, que comienzan a patatazos y terminan a tiros y mamporros.

LAS MULTAS

En el próximo número conocerán nuestros lectores la nobleza, la justicia y la erudición legal de nuestro Gobernador, imponiendo multas a los de las derechas. Hoy no queremos hacerlo por no entorpecer la obra de la justicia.

EL TÍO TRABICO

DIVULGACIONES SOCIALISTAS

El propietario y la Reforma Agraria

Al pronunciar la palabra propietario, y más si la pronuncian labios socialistas, suena como a hostilidad, a lucha o, quizá mejor expresado, a hediondez y podredumbre burguesa. El socialista ve, de primer golpe, un ladrón en cada propietario.

Hay que confesar que el «truco» es de un efecto formidable en aquellas regiones donde el latifundio y el absentismo van unidos a la explotación del colono y a la miseria del bracero.

Estos, anhelosos del brazo redentor que les saque de su esclavitud, ven en el zarrandado «reparto» el norte de su prosperidad.

Pero nadie parece advertir la presencia de un ser desgraciado, que cubierto por el oropel de la palabra propietario sobrelleva el triste patrimonio que sembró el marxismo, de luchas y de odios.

El grande propietario tiene reservas suficientes para huir de la lucha titánica: el obrero, esperanzado en el triunfo final de sus reivindicaciones, trastorna y conmueve la sociedad hasta sus cimientos, convencido de su inmenso poder.

Y he aquí que, en medio de estas dos poderosas corrientes, el pequeño propietario es el que sufre todos los golpes, el único que queda asendereado y tundido en la lucha de clases.

Haciendo equilibrios económicos inverosímiles, en brazos de usureros y prestamistas, todo lo cifra en la cosecha del mañana. Llega ésta y los obreros se le amotinan y el Estado interviene con su característica torpeza para empeorar su situación, imponiéndole hasta los mismos criados. Y el pequeño propietario, base, baluarte y fundamento de la sociedad española, ve agotarse sus pobres recursos y extinguirse en la miseria, víctima de los de arriba y de los de abajo.

El pequeño propietario, el que es a la vez amo y criado, ve marchitarse una tras otra todas sus esperanzas: la reducción de impuestos, las obras hidráulicas, los almacenes de depósito, las cooperativas, los seguros, los préstamos equitativos, las escuelas agrícolas, la fiscalización de las importaciones, la selección de semillas y abonos, los campos de experimentación, las asociaciones y federaciones, etc. etc., todas esas cosillas en que el pobre labrador tiene cifrado el cúmulo de su prosperidad, aparecen cada vez más lejanos, cual fantasmas de pesadilla.

¿Qué aspiraciones tiene el proyecto de Reforma Agraria, respecto al pequeño propietario? Ninguna. Y no se tome esto por exageración. A la vista de todos está la situación de parias de la inmensa mayoría de los labradores españoles: a la vista también de los socialistas o socializantes autores del proyecto. Y, sin embargo, en todas las bases de la Reforma late uniforme la aspiración marxista, vergonzosamente encubierta, de los asentamientos. Gastar millones y millones en ensayos de colectivismo. Ellos dicen que quieren crear propietarios y roturar todo lo habido y por haber. Con lo primero, sólo conseguirán aumentar el número de parias, de siervos de la gleba. Con lo segundo, aumentar la formidable crisis de superproducción cerealista, que sería la ruina del labrador castellano.

Pero, es posible, que el legislador se encuentre con alguna sorpresa. ¿Se aventarán los braceros a convertirse en colonos del Estado?

Y es que una reforma agraria no puede hacerse ni en el gabinete coquetón de un ministro jabalí, ni con especulaciones socialistas de laboratorio jurídico, de espaldas a toda realidad, con el único objeto de humillar a una clase social hasta la abyección y de elevar a otra a categoría inverosímil, sobre todo si quien sale perdiendo en estos juegos peligrosos es la mayoría del pueblo hispano.

¡Cuánto podríamos escribir sobre el particular! Quizá algún día volvamos a la carga.

SAMUEL BLASCO

La Vasco Navarra

C. A. DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS Y ACCIDENTES

Individual.—Accidentes del Trabajo
Industrial y Agrícola.

Responsabilidad Civil

Delegado provincial:

Crispulo Borrego Quintanilla

Ronda de Corpus, 7 y P. de Carmelitas, 47

Salamanca

IMPRESA COMERCIAL SALMANTINA.—PRIOR, 17.—SALAMANCA

No temer la mala situación
teniendo la

Zapatería EL PORVENIR

que le vende superiores calzados más baratos que nadie.

CABALLERO. —Zapatos color y negros, bonifas formas, desde...	14 a 20 pesetas
Botas color y negras, corrientes modelos, desde.....	14 a 20 —
SEÑORA. —Zapatos color, clases superiores, a.....	13 —
Zapatos charol on bonita combinación, a.....	14 —
Zapatos ante negro, con adorno de charol, a.....	16 —
NIÑOS. —Preciosidades en charol y adornos fantasía, desde.....	3,50 a 7,50.
Preciosidades color y combinación elegante, desde.....	3,50 a 7,00.

Comprad sin temor

Calle de la Rúa, 13 (Esquina a la calle de los Corrales)